



El 25 de noviembre de 2018, sus seguidores, los medios y el mundo de la cultura dejaron de saber de él. Su última huella: un posteo en sus cuentas de Facebook que denotaba desencanto por la situación del país, principalmente la fractura social provocada por la tan mentada grieta. Luego, el silencio y la ausencia más absolutos. A Chuñi Benite, que de él hablamos, parecía habérselo tragado la tierra.

Hubo una multiplicidad de versiones. Se habló de su muerte en el Hospital Perrando, de Resistencia, a raíz de una mala praxis médica al tratarle un cuadro de caspa. Se dijo que se había sumido en el alcohol y la mendicidad por un conocido conflicto de pareja con su amor de toda la vida, Yoli, a quien se le adjudicaba un romance con un amigo del literato (el parripollero y reportero gráfico Ñacaniñá Alvarez) a modo de venganza por el affaire de Benite con Solange Acuña, ex compañera de Yolanda. Pero nada de eso era cierto.

"Me juí a la mierda porque necesitaba encontrarme, nomateígo, y volví porque me podré de buscarme", dice Benite ahora, en diálogo con Angaú Noticias, sentado en su vivienda de Villa San Juan, al cabo de un larguísimo viaje del que no quiere dar demasiados detalles pero que incluyó, entre otros destinos, Paraguay, Brasil, México, España, Holanda, Israel, India, Japón y Villa Guillermina, en la provincia de Santa Fe.

-¿Por qué se fue?

-Primero, porque se me cantó la matraca. ¿O les tengo que pedir permiso a ustedes para irme? Soy un artista lento, y el artista es libre. El artista sin libertad es como el inpetor de tránsito sin coima. No puede respirar. Se le ahoga la alma. Toda su existencia se convierte en una balita sin hoyo, que vaga errante nomateígo por los baldío del Cosmo.

-¿Fue un viaje a ciegas o buscaba algo?

-A tu hermana le están dando a ciega. Cualquier viaje, por ajuera o por adentro de uno, es buscando algo, niquesea la nada. La nada para mirarle la jeta y conversar con ella, para que te reviente la cabeza de una buena vez o para que te deje amanecer besándole su espalda nomateígo. Yo me juí a la mierda porque necesitaba encontrarme, vamoecí, y volví porque me podrí de buscarme.

-Suena frustrante.

-¿Por qué?

-Por el resultado, por el tiempo perdido...

-El tiempo es una verga que algún día la humanidad tendrá que sacarse del ojete, qué queré que te diga. Al que inventó el tiempo habría que ir y mearle todo los día la casa. ¿Qué necesidá teníamos del tiempo? El tiempo inventó la muerte, el final de los amore, el adiós de lo samigo. Si no no subieran metido en el marote la idea del tiempo, todo sería un presente. Un presente en el que mi viejo muere pero mi viejo vive; en el que me duelen las rodilla como la San Cajeta pero también hago a los 16 ese golaso en el ángulo en la canchita del ferrocarril; en el que el enamorado no le tiene a su amada pero está mirándole lo sojo moreno en aquella costanera mientras el Paraná, asombrado, les mira su amor.

-O sea que el viaje no fue un fracaso.

-Cada río tiene su mar, hasta que un día le toca ser nube y vuelve a ser río. Yo no me pude encontrar, pero quién me quita lo evaporado.

-Volvió más filosófico, ¿no?

-No, pero los de la editorial me pidieron que diga todo esto para ver si así se vende mejor el libro que me están por sacar.

-¿Es verdad lo de su separación de la Yoli?

-No, naquever. A la Yoli le amo. Encima le tenemo al Ruli. Y para colmo ella tiene esa semejante mirada y ese semejante culo. Y es buena, es inteligente. Tiene todo. Un carácter recontra podrido taén, pero es culpa de su vieja. Creció con la boa al lado, angá, tengo que entenderle taén. Y para completarle, la mala influencia de la satorranta de la samiga, que la más lerda le pinta las uña a un ñandú mientras se escapa de un incendio.

-¿Hay libro nuevo en marcha?

-El año que viene tiene que salir "El secreto de sus ajo". Está inspirada en hechos reales. Concretamente, en la vida del contador Donatti, de Villa San Juan. Es una mujer que siempre le siente aliento a ajo al marido, pero él le niega. Le dice que la baranda bucal que tiene es porque siempre compra Mentoplú vencido. Pero ella no se queda tranquila, se pone a perseguirle y descubre que el tipo todo lo mediodía sale del laburo y se la morfa a una cobradora de estacionamiento medido. Y ante de dejar la casa de la atorranta, comen fideo preparado por ella con un pesto más catigudo que media de adolescente. Y ahí empieza a planificar la venganza nomateígo. El final es más sinesperado que pedo de misa.

-¿Y el periodismo?

-Estamo en plena negociacione con los tipo de Angaú Noticia. Ello me ofrecen un pago quincenal de 780 peso, la mitad en vale de mercadería. Y yo meno de 900 no quiero ganar. Creo que llegó el momento de hacerme valer. O que San Puta se lo lleve a todo.

-¿Cómo ve al país?

-Como el orto. La Argentina siempre es un cubo mágico que tiene que ser armado por José Feliciano. A lo mejor habría que dejar de ser tan pretencioso. Nada de eso del "gran acuerdo nacional para ser una potencia agroalimentaria" ni cosa de ese nivel. Por ahí, niquesea un pacto social para por lo meno ponerno de acuerdo en si los foco que hay que usar son los incadecente de ante, los bajo consumo tipo espiral lento o los lec éso que venden ahora. Y si sale bien eso, ir viendo lo demás.